

Necrológicas



DR. PLUTARCO E. CASTELLANOS

Necrológicas

DR. PLUTARCO CASTELLANOS

I N M E M O R I A N

Corrían los años de la década de los treinta, cuando conocí a "Don Pluto", que así le decíamos a Plutarco E. Castellanos Mendoza, siendo aún Practicante Interno en el Hospital General San Felipe. Y así, con el respetuoso "Don", antepuesto a su nombre familiar fue cómo le tratamos, porque a pesar de su relativa juventud, Plutarco era ya muy respetado y querido por sus compañeros, sus jefes y hermanas de la caridad que allí laborábamos. Persona humilde, caballerosa, amable, pacífica y honrada (gema poliédrica rara en estos tiempos), se hizo querer por todos con un afecto especial mezcla de cariño, respeto y confianza. Estudioso y siempre dispuesto a servir, era el consejero y consultor de nuestros problemas estudiantiles y no rara vez de los sentimentales.

Siendo aún estudiante, casó con María Luisa Delgado, quien asimilando en modo perfecto la personalidad de Plutarco, formó con él un dúo de armonía, de comprensión y de amor que no terminó ni con la muerte, porque sigue resonando en su hogar al calor del cariño de su esposa y de sus hijos que lo guardan por siempre en su corazón.

Graduado de Médico en la Universidad Nacional de Honduras, fijó pronto su residencia en la ciudad de Comayagua, donde dirigió por largos años el Hospital Santa Teresa. Allí dejó lo mejor de su vida trabajando incansablemente por dar cumplimiento a su deber y allí le vemos en polifacética actividad haciendo tan bien una histerectomía, una operación cesárea o una amputación, como la reducción de una fractura o la extracción de un cuerpo extraño, en aquel "quirófano" que era su orgullo y que él mismo diseñó, dirigió y casi hubo de construir con sus propias manos.

Clínico sutil y fino observador, absorbió esta virtud de su profesor, el recordado Dr. Humberto Díaz, a quien admiró tanto que trasladó a sí mismo los procedimientos exploratorios de éste y llegó a adquirir pronto muy justificada fama de Médico Internista.

En fin, Pediatra acertado, Partero competente, Ginecólogo eficaz y cuántas otras cosas más hubo de hacer en un medio donde se le exigía todo y casi nada había.

Ejerciendo su profesión como un apostolado, se le veía por todas partes y a todas horas en las solitarias calles de Comayagua, atendiendo enfermos y no percibiendo generalmente otra cosa que un emocionado "Dios se lo pague" o a veces, el mundo es así; ni un "Muchas gracias, doctor".

Reconociendo en el Doctor Castellanos un hombre íntegro y honrado, el Departamento de Comayagua lo eligió su representante al Congreso Nacional en 1948. Allí fuimos y lo vimos desenvolverse con acierto e ideas muy avanzadas. Interesado siempre por su pueblo adoptivo, Comayagua, porque había nacido en Santa Cruz de Yojoa, lo encontramos luchando por lograr ora una carretera que existe ya, ora proyectos de irrigación que están funcionando, escuelas que albergan a cientos de niños u otras cosas más que son realidades tangibles allá, porque el Doctor Castellanos era así, infatigable en sus luchas hasta conseguir su propósito.

Siendo aún de temprana edad, una traidora enfermedad pretende postrarlo y él, a sabiendas que con ello se jugaba sus últimos días de vida más a prisa, insiste en seguir viendo enfermos y robando vidas a la muerte, mientras su propia existencia caía gota a gota en progresión acelerada hacia la eternidad.

Cual otro caballero medieval, este "Caballero del estetoscopio y del bisturí" no se doblegó ante los golpes de masa del enemigo común, la muerte, y fue necesario un golpe y otro más para lograr aniquilar aquel cuerpo portador de un espíritu indomable y que nunca cedió ante la adversidad.

Murió pensando en sus enfermos, en sus queridos pacientes, y su último legado fue para su hijo que recogió la antorcha y deberá llevarla a la altura y dignidad a que la llevó su padre.

Así terminó el Doctor Castellanos, predicando la paz y concordia y luchando tesoneramente contra la muerte, a la que arrebató muchas vidas y a la hinchilla que no pudo vencer cuando le llegó a él mismo su último día.

DESCANSE EN PAZ EL AMIGO Y COMPAÑERO.

LLOREMOS SU PARTIDA Y RECOJAMOS SU EJEMPLO.

DR. J. RAMÓN PEREIRA